



## REVISTA DE INTERESES GENERALES Y POLITICOS, CIENCIAS Y LITERATURA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES.

DIRECTOR.  
D. ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza Mayor núm. 6.

ADMINISTRADOR  
D. FRANCISCO GIMENEZ.

COMUNICADOS Y ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

### LOS APROVECHADOS.

En toda especulación humana se ven a primera vista dos clases distintas de hombres, apreciables al ojo menos perspicuo. El obrero de buena fé y el *aprovechado*. Los primeros, que así ponen al servicio común su inteligencia como su trabajo manual ó corporal; los segundos, que obtienen más positivas ventajas y ponen menos inteligencia, menos trabajo, si ya no son una rémora para el logro de la comun aspiración.

Agota los recursos de su ciencia el ingeniero, y deja el obrero su sudor y aun su salud en las explotaciones mineras; y el destagista ó contratista carga con la utilidad, lo mismo que en toda clase de obras públicas ó de particulares.

Sobreviene una crisis política, levántanse barricadas, y los corifeos que vinieron haciendo la propaganda, y los afiliados de siempre, se presentan, alentados por la fé política á defender sus ideales: si son derrotados, para estos la persecución, las cárceles, los presidios ó la muerte; si se triunfa, aparecen despues de la hora feliz los *aprovechados* que se hacen extender certificado de haber defendido la barricada; aunque ninguno de los que en ella derramaron su sangre los conoce ni los ha visto jamás; pero ellos utilizan aquel certificado y para ellos son los gobiernos y secretarías, las togas y direcciones, los altos puestos y las dignidades.

Penetrad en las oficinas y vereis al hombre de buena fé, que profesa ideas políticas conocidas, ó que no tiene más ideas que las de trabajar, postergado: en cambio se eleba por la espuma el *aprovechado* que es de todas las situaciones, que molestó y aburrió á Cánovas con sus felicitaciones, que con la misma minuta hizo lo mismo con Sagasta, despues

con Posada, y que al primer amago de crisis se desvive por ver que corrientes prosperan, y hace protestas de adhesión á los que pueden venir, escribe cartas y prodiga sus adulaciones á los caciques de la localidad, y dobla con pasmosa flexibilidad su cerviz y espinazo, con lo que encubre su ineptitud, su incapacidad, ó explota su inmoralidad. Su carpeta es la panacea universal de donde así os saca una patente de carlista *recalcitrante*, como de moderado *enragé*, ó de consecuente progresista, ó de republicano *ultra-socialista*, y certificados de haber hecho los trabajos más prodigiosos, aunque no sabe hacerlos.

Es que todos estos *aprovechados* tienen el especial cuidado de proveerse siempre de documentos justificativos, como los criminales. Saben ya que no tienen méritos propios, y pudiendo infundir á los demás sospechas, que en su conciencia son remordimientos, se previenen para destruirlas; mientras el que obra de buena fé no juzga posible que nadie dude de su acrisolada conducta, y nunca se provee de justificativos documentos, que todo lo más que pueden acreditar en ciertas materias, es una sospechosa previsión que debe hacer desconfiar del *aprovechado*, porque de fijo lo es siempre y sin excepcion quien así obra.

Es lo más curioso que, tratase de lo que quiera, estos seres lanzan al rostro de los demás á cada momento el *sambenito* de animadversión, y dando en el rostro con sus maltrechos documentos, exclaman apostrofando al hombre más conocido de una localidad por su pureza, consecuencia y mejores prendas:—No justificará V. como yo...

—Mi liberalismo, con una certificación del general Pierrad.

—Mi catolicismo con las cédulas de comunión, que el parroco debió recoger, pues si así no sucediese no

habia para que guardar, porque despues de todo, llevándose registro en la parroquia es inútil la cédula personal: la de inscripción en tal ó cual asociación, todo se adquiere cuando hay gran interés en aparecer con determinados ribetes; lo que no se adquiere por sorpresa, por compra, ni soborno, lo que vale más que todos los exiguos medios probatorios, es el aprecio universal, la tranquilidad de conciencia, y esto rarísima vez logran poseer los *aprovechados*, porque apesar de sus tretas se vé su hilaza y todo el mundo nota sus danzas y contradanzas, porque apesar de sus saltos y aun por la destreza que muestran en darlos, desconfía de ellos aunque aproveche sus servicios, que no pocas veces se truecan en *deservicios*, decepciones y ventas.

Una observacion para terminar.

Todos los conocemos y todos tenemos la culpa de que los *aprovechados* escalen el favor innmerecido, se impongan y *timen*, porque no es solo tímido el que estafa dinero, lo es y en más grande escala, el que nos roba afecciones que no merece, ó escala puestos que á otro usurpa.

La sociedad apática, dominada por el indiferentismo y no menos por el egoísmo, debiera desenmascarar á esos *aprovechados*, perseguirlos y darles, en vez de ocasion de lucrarse y exhibirse, su merecido, el desprecio.

### LOS NIÑOS MENDIGOS.

Antes de ahora nos venia llamando la atención que era considerable el número de mendigos que á todas horas recorren las calles de varios pueblos de esta provincia, implorando la caridad del transeunte; y siempre creíamos faltaba relación entre la existencia de estos y la del vecindario. Mas de algun tiempo á esta parte, nos hemos convencido aún

más de esta verdad, habiendo observado, que á más de los que buscaban antes almas caritativas que les remediarán en algo sus necesidades, hay que añadir hoy, todos sus hijos; sin duda nuevo sistema que los padres emplean para ablandar con más facilidad los corazones y para que les dé mejores resultados el implorar la caridad pública.

Todos vemos esa multitud de niños que apenas salimos á la calle nos asaltan pidiendonos una limosna. Mis lectores, como yo, se habrán fijado en que la mayor parte de las veces que les socorremos, lo hacemos tan solo porque dejen de asediarnos con sus peticiones, ó acaso tal vez como premio ó recompensa de alguna gracia que espontaneamente ó por instigación nuestra han hecho. ¿Y como se abusa de estos infelices! Los vemos infinidad de veces servir de portadores de cartas y recados de cierto género; en otras que hacen de graciosos, y en que con el objeto de excitar la hilaridad para alcanzar mejor nuestra moneda, se rebuelcan y hacen mil pantomimas. Fácil es deducir de esto, que no son mendigos realmente estos niños, y más bien *juguetes* de los desocupados y del público en general.

Entendemos que para implorar la caridad, como para todas las cosas, debe haber dignidad, es decir, que el padre que pida una limosna, *por el amor de Dios* y no sea atendido, jamás debe descender á otra cosa ni emplear otros resortes. Los títulos para implorarla, se leen bien al mirar su cara y su estado, y son los que deben influir en el ánimo de la persona para remediarle en algo sus necesidades.

No es nuestro objeto al escribir el presente artículo, investigar si la limosna que se dá á estos niños responde ó no á lo que debiera. Nos proponemos llamar la atención respecto de las consecuencias y resultados, que sin duda alguna, ha de sentir la



sociedad, por permitirles que la imploren.

¿Crée acaso alguno de nuestros lectores que la insistencia con que los niños mendigos nos pidan la limosna, tiene por objeto el llegar á reunir una gran colecta para llevarse luego á sus padres? ¿Piensan quizás que entregan á estos el producto que reúnan de ejercer la caridad todo el día? Suponemos que nó, pero si tal sucediera, vamos á ponerles al corriente de lo que nosotros hemos visto y observado.

Apenas se socorre á estos desgraciados, los vemos ir ansiosos á satisfacer su apetito con cuantas golosinas pueden y se hallan á su alcance, y la mayoría de las veces, antes aún de esto, van á el estanco, donde se provén de cinco ó diez céntimos de cigarrillos. Después de pasar todo el día extragando el estómago con comidas que nada tienen de nutritivas, con el mal tabaco que por necesidad tienen que fumar y que con dificultad resistirán, los vemos reunirse cuando ya tienen alguna cantidad recogida, y jugar esta, unos con otros. Resultado de todo, que cuando termina el día, van á casa ateridos de frío, con necesidad, sin limosna alguna recogida, y muchas veces señalados por las reyertas que en el juego han tenido con sus compañeros.

Fijémonos bien en todo lo que de aquí se deduce.

¿Qué falta á estos infelices para llegar á ser unos viciosos, y miembros inútiles de la sociedad? ¿Nó es cierto que ellos serán los criminales de mañana?

Comienzan estos niños desde pequeños á tener la mentira en sus labios, y prueba que todos nos dicen: «no tengo padre, mi madre, hace un mes se hallaba en cama y somos seis hermanos.» Desde pequeños se acostumbran á no hacer nada, á ser unos holgazanes y viciosos. Desde la misma edad comienzan á inculcarse en su corazón sentimientos contra los ricos, y formarse la idea, por lo que por ellos pasa, que el dinero lo puede todo, y que el que mucho tiene es el más feliz. A que más ya, hoy son mentirosos, holgazanes, jugadores, desvergonzados y viciosos, que extraño que mañana al no tener recursos y si muchas necesidades, cometan crímenes más horrendos.

No debe asustarnos si tal sucediera, prevenidos ya lo estamos, culpa nuestra será que se consumen.

¿A qué, pues, permitir que multitud de niños mendiguen por las calles, cuando ni á ellos les conviene ni tampoco á la sociedad, y sus padres nada ganan con ello?

Es realmente un abandono no haber antes de ahora adoptado medidas. Tal vez aún sea tiempo de remediar algo; prohibase terminantemente á los niños mendigar, y si alguno por ahí se encontrara, recójasele en los Hospicios pues tenemos la seguridad que la Excm. Diputación provincial, que tantas pruebas está dando de su rectitud y probidad, no se opondrá á ello y hará cuanto le sea posible, por remediar la triste situación de los niños mendigos.

## DE TODO UN POCO.

Por haber escaseo de original, no se publica en este número el folletín relativo á la causa de Santa María.

¿Qué ha habido de ladrones? Esto preguntan todos, y nadie sabe contestar.

Por de pronto los gitanos que habitan en Almazán, han sido traídos y llevados difundiendo en el pueblo la consiguiente alarma.

La cuestión de la mano, esta más intrincada que la política española, y va ha dar juego. Unos dicen que si sí, otros que si no, nosotros por lo que pueda suceder, nos callamos y le concedemos la palabra á Botija.

El hombre, la verdad, no estuvo muy bien; pero peor han estado los diputados por esta provincia, que no han dicho esta boca es mía.

Muy bien, Señor Botija, en gracia á la buena intención que le ha guiado, nosotros no reparamos en la forma.

Lo regular será que todos esos que le han interrumpido, no podrán pronunciar cinco palabras sin equivocarse.

Así es el mundo.

Cuando yo iba á la escuela

me contaba mi abuela

que el machacho aplicado,

logra ser estimado.

Y al terminar mi abuela este premio me abrazaba y decía

—Estudia, que algún día,

hijo del alma, encontrarás el premio.

Siguiendo los consejos que me daba

mi cariñosa abuela,

yo estudiaba, estudiaba

en vez de hacer novillos

ó irme á jugar al trompo y la rayuela.

—Cierto que en la clase, los chiquillos

y hasta los grandulones,

envidiosos al ver que me sabía

sin discrepar un punto las lecciones,

el sabio me llamaban

y con su burla atroz me molestaban.

Pero llegó por fin el nuevo año

y con el de los Reyes la venida,

y aunque no tiene en sí nada de extraño

contaré este detalle de mi vida.

Era el cinco de Enero

con un frío de cuatro bajo cero;

las ocho de la noche el reloj daba

cuando yo me acostaba,

después de haber rezado con fervor

mis diarias oraciones al Señor.

—Descansa, vida mía,—

dijo mi abuela tras de darme un beso,

—mañana de los Reyes es el día,

y como no eres malo ni travieso

espero que Melchor y Baltasar

en unión de Gaspar,

te han de traer juguetes en montón

en premio de tu mucha aplicación.

Para ello, tu calzado en la ventana

pondré, conque á dormir hasta mañana

Poco á poco, no siendo de mi dueño

en brazos me entregue de un grato su niño,

y soñe que los Reyes consabidos

al cabo eran venidos

y bajo mi ventana haciendo alto,

llenáronme, lector, de sobresalto.

Pero pronto tranquilo

volví á quedar, pues ellos con sigilo

rápidos cual cohetes

rodearon mis botas de juguetes,

y apenas concluido su trabajo

hicieron *mutis* por la calle abajo.

Yo, lleno de alegría,

cuando aún no despuntaba el nuevo día

abriendo mi ventana

encontré que mi dicha no era vana,

pues los Reyes de Oriente

me habían regalado lo siguiente;

once hermosos ediles,

un inspector y varios alguaciles,

cuatro ó cinco usureros  
capaces de dejar áristo en cueros,  
unas fuentes sin agua  
con el proyecto que el ilustre fragua,  
varios libros, un fajo de expedientes,  
la piel de cinco ó seis contribuyentes,  
una plaza de abastos,  
tres carros de basuras en los rastros,  
doce lindos cencerros,  
una trahilla de perros,  
dos líneas ferreas, que vienen desde el cielo  
para dar á los tontos un camelo,  
un río con sus diques  
á fin de anogar, en el, á los caciques,  
una vieja ladina  
que á ciegas á sus hijos encamina,  
una víbora que filtra su veneno  
en todo lo que sea noble y bueno,  
dos pavos reales que hoy la hacen la rueda  
y á quienes picará, siempre que pueda,  
una recua de necios y orgiliosos,  
un wagon de ignorantes y ambiciosos,  
cuatro reales de *simples* patrioteros,  
medio duro de astutos taroleros,  
dos ó tres diputados provinciales  
que no tienen de aquello, ni aun señales,  
un capazo de cucos  
cuatro kilos de hermosos a mendrucos,  
la mar de hipocresía  
de cinismo, descaro y osadía,  
un país sin caminos  
trece mil asirantes á destinos,  
un muchacho muy listo  
que desea tan solo, ser ministro  
osado e intrigante  
vividor y . . . . .

que dara con el pié, á quien hoy le eleva  
en cuanto pesque la anhelada breva  
y otras cosas mejores

que por no molestar á mis lectores,

guardo en la faltriquera

para darlas á luz en *Primavera*.

Todo esto, que al fin no es nada malo  
me trajeron los reyes de regalo,  
cumplíndose aquel día

lo que mi pobre abuela me advertía

—Si dices, oh lector, noble y querido

que tal hecho es fingido

y que el sueño narrado aquí no cuela,

cuentaselo á mi abuela,

pues ella á estos versos que he trazado

á Jacinto y á mí, nos ha inspirado.

*Velocipedo.*

(*Máximas periodísticas.*)

—Pocas son las personas que maldicen de la prensa, que no acudan á ella cuando les conviene y no la deban favorecer.

—En toda noticia comprometedora ó en cualquier acto agresivo de un periódico, hay siempre dos personas: un error que se oculta y un periodista que responde.

—No hay personas á quienes más afecten los juicios de la prensa, que aquellas que aparentan desdeñarlos.

—En la prensa no se hace carrera, pero se hacen grandes carreras con la prensa.

—El público extraña que se elogie á tanto majadero en los periódicos: son ellos mismos los que se hacen el elogio.

—La noticia bajo la cual se explota la vanidad, es la enfermedad vergonzosa de la prensa.

Se ha declarado cesante á D. Diego Galindo de Souza, inspector de contribuciones que ha sido en este Distrito.

Lo sentimos.

Segun los últimos datos estadísticos publicados hay en España, 222 ciudades, 17,000 villas, 6,008 pueblos, 14 aldeas, 2, 250 granjas y 8,000 cotos cerrados.

En todas estas poblaciones, se pueden contar 2, 556, 000 casas y 35, 000 edificios destinados á uso doméstico, y en los rurales 536, 000 casas.

En las operaciones agrícolas se ocupan aparte de los muchos colonos que por sí mismo trabajan las tierras, 300, 000 criados de labranza, 800, 000 jornaleros agricultores, 110, 000 pastores y 14, 000 leñadores y carboneros.

De *El Cencerro*:

• En Alemania se ha establecido una fábrica de azúcar . . . Y ¿á que no aciertan nuestros lectores con lo que se hace ó de qué se compone dicho azúcar? Pues ni más ni menos que de trapos viejos. ¡Santa Bárbara bendita! Al considerar que cuando tomo café; cada terron que echo podrá ser un calcetín ó el culero de un niño. . . . Vamos, que les digo á ustedes que la cosa se va poniendo á punto de caramelo.

He aquí la estadística de los generales que hay en diferentes naciones de Europa.

Francia, con 37 millones de habitantes tiene 306 generales, ó sean 8 por cada millon.

Alemania, con 43 millones de habitantes, tiene 273 generales, ó 6 por cada millon.

Italia con 28 millones, tiene 130 generales ó 5 por millon.

España con 17 millones, tiene nada menos que 589 (el corresponsal cuenta los de Cuba y Filipinas), ó sean 35 generales por millon de habitantes.

Si se hiciese una estadística parecida de jefes y caciquillos de partidos políticos, sería cuestión de morir de espanto.

El día 9 del actual contrajo matrimonio en esta villa, el joven abogado don Manuel Rico Ortiz, con doña Concepción Zorrilla y Sierra, sobrina del ilustre patricio don Manuel Ruiz Zorrilla.

Deseamos á los conyuges mucha felicidad, y anhelamos disfruten gozosos de la luna de miel.

Señor Alcalde del Burgo. ¿Porqué no se castiga con mano fuerte la blasfemia? No es bastante dar bandos de buen gobierno, lo que es necesario es hacer que se cumplan.

Vino la medalla—para mi concejal—pero el baston de mando—del juez municipal—ni viene ni vendrá.

Ay, ay, ay, Mutila—Chapelingoria.

*Defunciones ocurridas en esta villa durante en el año de 1883.*

**Varones**

Solteros.....	45	} 61
Casados.....	11	
Viudos.....	5	

**Hembras**

Solteras.....	45	} 68
Casadas.....	10	
Viudas.....	13	

**TOTALES.... 129**

Las siguientes regiones recibieron sus nombres de los fenicios, indicando alguna cosa característica del punto que designan:

Europa indica un país de «cúctis blanco», llamado así porque los habitantes son de una compleción más blanca que los de Asia y Africa.

Asia significa «entre ó en medio», por haber los geógrafos puesto á aquel país entre Europa y Africa.

Africa, el país de «maíz ó espigas», porque es célebre por su abundancia de maíz y toda clase de granos.

Liberia «sedienta ó seca».

España, «el país de conejos»; y en efecto, estaba tan invadida por ellos, que Augusto necesitó un ejército para extinguirlos. Italia, «el país de breva».



Gaul. Francia moderna, significa «cabelle ra amarilla».  
 Bretaña, «el país de lata» por encontrarse mucha allí. Los griegos la llamaron «Albió» lo que significa en idioma fenicio «blancas ó altas montañas».  
 Córcega, «lugar de maderas».  
 Syracuse, «mal sabor», así llamada por el mal sano terreno sobre el que estaba edificada.  
 Rhodas, «serpientes», que produjo abundantemente.  
 Sicilia, «el país de uvas».  
 Seyla, «la destrucción».  
 Etna, «oscuro humo».  
 El Burgo—para que no falte nada—«país descuidado».

**Fábula.**

Juntos iban diez borricos por un estrecho sendero. Y al segundo dió el primero una coz en los hocicos; éste al verse lastimado ambas patas levantó y al tercer borrico dió dejándole mal parado. Repitióse sin cesar la operación de las coces, que cada vez mas atroces fueron al último á dar; mas este pobre jumento, como el postrero formaba, en vano coces tiraba, porque las tiraba al viento. Este cuento es excelente y se lo aplico al poder, se salva quien marcha al frente, y el último viene á ser el pobre contribuyente.

Los rendimientos procedentes de la agricultura en los diferentes países siguientes, son estos:

- Estados-Unidos, 3 000 000 000 de dollars.
  - Francia, 1.850 000 000.
  - Alemania, 1 700 000 000.
  - Gran Bretaña, 1 321 000 000.
  - Austria Hungría, 1 315 000 000.
  - Italia 710 000 000.
  - España y Portugal, 650 000 000.
  - Países Escandinavos, 350 000 000.
  - Países-Bajos, 875 000 000.
- Para los que creen que España es un gran país agrícola, estas cifras son muy elocuentes.

**YO CON TODOS ME CONTENTO.**

En esto de las mujeres, son varios los pareceres cada cual defiende el suyo; yo que de disputas huyo, que nunca gustosas son, á todos doy la razón, y con todos me contento.

Oíd hasta el fin del cuento

Unos gustan de que sea su dama hija de la aldea, de sencillo pecho y trato, y que no les dé el mal rato de artificiosos amores; que se salga á cojer flores por el campo el mes de Mayo, con ligero y pobre sayo que dé sus abuelas fué... Y tienen razón á fé.

Otros de mas alto porte, quieren damas de la corte despejadas é instruidas, que «leidas y escritas» el vulgo suele llamar, y que sepan conversar del aire, agua, fuego y tierra, sobre la paz y la guerra, y sobre toda cuestión... Y á fé que tienen razón.

Unos gustan de muchachas alegres y vivarachas, y otros salen de su quicio con una mujer de juicio: unos quieren que su dama

se levante de la cama al levantarse la aurora, y otros quieren sea señora de sueño y ostentación... Y todos tienen razón.

R. L. T.

**Origen de las flores.**

El clavel proviene de Italia; el lirio de Siria; la margarita, de China; el tulipán, de Asia; el laurel, de la isla de Creta; la rosa común, de Europa; la rosa do cien hojas, del Cáucaso; la escorzonera, de Africa; el narciso, de Italia; el geranio, del Cabo de Buena Esperanza; la genciana, de Africa; la hortensia, de China; el eliotropo, del Perú; la siempreviva, de Oriente; el jacinto, de Turquía; la lila de la india; el mirto, Asia; el olivo, de Grecia; el naranjo de China; el girasol, del Perú; la amapola, de Arabia; el ciprés, de Tartaria; el jazmin, de India.

**SECCION SEGUNDA.**

**LA MUJER EN EL SIGLO QUE VIENE.**

Hemos llegado á una época en que, al hablar de la mujer, hay que andarse con mucho cuidado para darla un calificativo, sino queremos caer en el mas espantoso ridículo.

Si, caros lectores: la mujer no es hoy ese sér poético que la romántica fantasía de nuestros tatarabuelos coloca en el sétimo cielo de sus ilusiones, ni tampoco el ángel del hogar que ha de endulzar nuestra existencia; ni menos ese ser sublime al que se dedicaron en tiempo tantas estrofas idealizando su misión y su existencia, sus gracias y sus virtudes.

Hoy la mujer rechaza el romanticismo de otras épocas; quiere para sí derechos, ya que se la exigen deberes: va descendiendo del pedestal que se la habia erigido, para ingresar en el concierto común de ideas que discurren pensamientos que conciben: reclama, en una palabra, un puesto activo en la sociedad presente, cansada, sin dula, de andar entre platos y cazuelas, entre escobas y plumeros, entre agujas y telas.

La mujer, amigos míos, ha venido en conocimiento, al cabo de los años mil, de que ella es un sér que piensa y discurre lo mismo que el hombre; que su inteligencia, puesta activamente al servicio de la sociedad, puede ejercer perfectísimamente las mismas funciones encomendadas hasta ahora al otro sexo; que su misión en la tierra no es la que le enseñaron los preceptos humanos y divinos, las prácticas de tantos siglos y las conveniencias sociales.

Ella se rebela ante la tiranía de añejas costumbres, que la relegaban al hogar doméstico, y declarándose en abierta rebelión, tanto mas temible cuanto es femenina, proclama la completa emancipación de su sexo, toma por enseña la bandera de la civilización y del progreso y aparece en nuestros Ateneos y Academias, deja oír su voz en los club; y plazas públicas, y concurre á las aulas de nuestras Universidades, donde

ha de aprender la ciencia de curar ó el modo de gobernar los pueblos.

Vosotros los moralistas, que opináis que la mujer no debe salir del hogar doméstico para cumplir su misión en la tierra; vosotros los de corazón tierno, que confundís á la mujer con las Musas del Parnaso; vosotros los epicúreos, que no concedéis á la mujer talento bastante para mezclarse en los negocios de la vida; sabed todos que estais equivocados, que la mujer sirve lo mismo para remendar unos calzones que para enseñar las *Pandectas* ó extraernos las muelas. Así por lo ménos, opina la época actual, contra la que nada pueden vuestras máximas, sensiblerías ni sentencias.

Preparaos, pues, á presenciar la transformación de nuestras costumbres para época no muy lejana, y apercebióse para ejercer vuestra crítica muy en breve, que no ha de tardar el día en que veamos á la mujer formando en las filas de la política, las ciencias y las artes, á jugar por el desarrollo que va tomando esa corriente reformista.

Voy á hacer una excursión al siglo que viene, para presentaros algunos cuadros al natural, que reproduzcan las funciones de la mujer en el porvenir, por si quereis templar vuestras armas en el yunque del ejemplo.

Prestadme, pues, atención.

**En el hogar:**

—A ver, Tomasa: arregla bien la sala para cuando vengan mis compañeros, mientras yo voy á clase.— A la costurera la dices que lo deje todo para concluir la toga que necesito para pasado mañana, día en que me recibo de abogada.— Cuando venga mi marido le encargas que dé el biberon al chiquitín, pues yo no hetenido tiempo de hacerlo.— La comida salió ayer salada; cuida de que hoy no se repita, pues de lo contrario haré que mi marido te despida.— Las patatas bien tiernas; los guisantes, ya lo sabes, en salsa de pepitoria... ¡Jesús, qué cabeza! En fin, ya sabes lo que yo quiero.

—Muy bien, señora. (Son las doce: hasta las cinco nadie viene. En cuanto llegue la costurera me marchó y no vuelvo hasta las cuatro, y así paso tres horas con mi Pepe, que ya me estará esperando ¡Esta sí que es buena casa!)

**En la tribuna:**

*Una Diputada:* Esa ley no puede votarse, lo rechazan de consuno la moral y la justicia. La moral, porque ataca el pudor femenino; la justicia, porque vulnera los derechos de la mujer.

*Un diputado recalcitrante:* La mujer no debe ocupar ciertos sitios; tiene su puesto marcado en la sociedad.

*La diputada:* Protesto de esas frases, que son un insulto á nuestro sexo.

*El diputado:* ¡Que se marche á hacer calceta.

*La diputada:* Pido que se escriban esas palabras. Dará S. S. sa-

tisfacción cumplida de este ultraje á mi marido.

(La *diputada* es presa de un síncope. El sexo femenino amenaza grita y gesticula; todo es confusión y algarabía, teniendo que suspender la sesión sin votarse la ley.)

En el foro:

—Mi cliente, señores magistrados, obró á impulso de los celos. Su cabeza estaba loca cuando perpetró el crimen: no podía discurrir porque le faltaba la razón, y, por tanto, fué causa inconsciente de la muerte que se le imputa. ¿No sabeis vosotros lo que son los celos, esa pasión funestísima que conduce á los mayores desvarios...?

La abogada, animándose por grados, hermosa, resplandeciente, dirigiendo miradas de fuego al tribunal hace una pintura brillante de la pasión de los celos, terminando con estas palabras:

—Os habla mi corazón, no mi cabeza. Os habla un corazón destrozado también por los celos, un corazón que los siente también con una fuerza espantosa, porque mi marido, señores, es un ingrato, un pérfido, que me abandona por otra. Creédme, pues; las acciones ejecutadas bajo la impresión de los celos son disculpables, porque son inconscientes. Absolved al reo y obraréis en justicia.

El tribunal, después de deliberar, condena al reo, no estimando pertinentes los argumentos aducidos por la abogada.

**En la consulta:**

—¿A ver el pulso? Algo agitado y nervioso.... Esto no es nada: voy á recetarle á usted un calmante y pasará en seguida.

—*Doctora*, yo quisiera que usted me examinara por dentro, porque creo que estoy más enfermo de lo que á usted se le figura.

—Esto es una impertinencia: si tenia usted males secretos debía usted haber ido á otra parte, porque en esta consulta no se conoce de ciertas enfermedades.

Si no es mal secreto ninguno: es un tumor que me ha salido en el muslo, y que yo quisiera que usted examinara para ver que remedio me aconseja.

—Eso es otra cosa. Vuelva usted cuando mi marido esté aquí, que él verá y me dará las señales que presenta y le recetaré á usted el medicamento.

—Pero....

—Ni una palabra mas. Soy mujer y no debe usted decirme ciertas cosas.

**En el campamento:**

—¿Qué novedades hay?

Mi general, la coronela....

—¡Mil bombas! Ya le he dicho á usted que suprimiera los denominativos femeninos.

—Pues bien, el coronel del segundo montado ha dado á luz esta mañana un hermoso niño.

—¡Por cien legiones de demonios! ¿Y para recibir partes así y mandar un ejército en el que hay alumbraamientos he dedicado mi vida á la carrera de las armas? Ahora mismo



pido la absoluta. ¿Qué diría Napoleón si levantara la cabeza?

Renuncio á presentarles mas cuadros, porque creo que hay bastantes para el objeto que me propongo.

Y como este es el de criticar una tendencia de la época moderna, con la que no estoy conforme, terminaré mi artículo con la moraleja siguiente:

Yo soy partidario de la educación en la mujer. A mí me gusta la mujer ilustrada con todos aquellos conocimientos que la hagan un ser superior á lo que hasta ahora ha sido pero quiero esta ilustración para el seno de la familia; para que la inculque á mis hijos; para que encuentre en ella un ser que comprenda las miserias como los esplendores de la vida; pero no para que me enseñe las *pandectas* ó me extraiga las muelas, que para esto la mujer no sirve, ni creo sea esta su misión.

He dicho.

El Alabardero.

#### SR. D. ANDRÉS DE LA HOZ RAMÍREZ

QUERIDO AMIGO: Siento mucho que el desconocimiento del programa que dió á su aparición en el estadio de la prensa, el periódico LA PROPAGANDA, que tengo el honor de dirigir, le haya hecho incurrir, en su comunicado, en varios errores. LA PROPAGANDA, no ha dado saltos atrás ni adelante en política, por lo mismo que no defiende bandera alguna, de las que han enarbolado los jefes de los diversos partidos. Dedicado este periódico tan solo á defender los intereses de esta comarca, trata de política, de una manera general, y le desafío á que busque en nuestra colección un solo artículo, por el que aparezca que LA PROPAGANDA defiende, de un modo concreto, este ó aquel sistema de gobierno. Usted sin duda, ha confundido las opiniones políticas del periódico, con las de su Director, y esta ha sido la causa de la equivocación que ahora corrijo.

En vista de esto, querido amigo, espero, que el sacrificio de la cruz no lo sufrirá esta modesta publicación, pues sentiría que siendo inocente, se viera espuesta á las lanzadas de Longinos; en cambio reclamo para mí, dicho sacrificio, como único culpable. Ya sabe no soy de esos á quienes les asusta el Calvario.

Tan solo como un recurso, hijo de su claro talento, pueden apreciarse los primeros párrafos de su artículo á LA PROPAGANDA. ¿Como habíamos de tratar de herir por la espalda, siendo así que remitimos el número, en el que nos ocupábamos del señor Arias y *La Bandera Tricolor*, á la mayor parte de los redactores de este periódico? Trescientos ejemplares de LA PROPAGANDA se mandaron á ese pueblo y á su distrito; esto no demuestra que quisieramos ocultarnos, sino que deseabamos dar la mayor publicidad posible á nuestro artículo, sin que nos asustara la contestación de *La Bandera*. LA

PROPAGANDA no cambia con el periódico que V. dirige, porque no he recibido ningun número de los que dice nos ha enviado, pues si así hubiese sucedido, no habríamos negado el cambio á una publicación de la que son redactores varios apreciables amigos.

Soy viejo en el oficio, y por lo mismo, conozco perfectamente el valor que se debe dar á esas frases de cajón, ampulosas, retumbantes, sonoras, y que nada expresan. Nosotros hemos combatido un error, en el que sin duda *inocentemente* haba incurrido uno de los redactores de ese periódico. Nosotros hemos propuesto la conciliación entre *La Bandera* y el señor Arias, llevados del mejor deseo, espontáneamente, sin consultar en nada con dicho señor; si usted quiere servirse de este rasgo de nobleza para darle tono de intransigente, hagalo en buena hora; el público juzgará, apreciando la conducta de cada uno. Nosotros hemos defendido al señor Arias, por considerar se le atacaba injustamente, pues dígame lo que quiera, ha sido un valiente adalid del progreso, en épocas en las cuales habia peligro en serlo, cuando muchos no se atrevían á desplegar sus lábios, cuando realmente la libertad estaba abatida. Nosotros hemos protestado del ataque dirigido contra dicho señor, porque sabemos que obra de buena fé, que quiere á su patria, que estima las ideas del credo democrático; y ni ustedes ni nadie, tienen derecho á reprochar á un hombre que obra con arreglo á la conducta que le dicta su conciencia. ¡Vaya una libertad que se estableciera, si todos hicieramos lo mismo!

Ya me conoce usted querido amigo, y sabe perfectamente, me gusta defender al que se le combate sin razon. Cuando usted fué atacado por el señor Jalón, aunque en aquella época no tenia el honor de llamarme amigo de D. Andrés de la Hoz, le ofrecí á V. mi incondicional apoyo, porque juzgue que la razon estaba de su parte. Hoy que he visto se le hacia una guerra injusta al Sr. Arias, me pongo á su lado, dispuesto á combatir en su favor, no de una manera raquítica y personal, sino en el verdadero terreno, defendiendo las doctrinas que dicho Sr. mantiene, seguro que de esta lucha ha de resultar algun beneficio para la democracia. ¿Acepta V. el reto, con estas condiciones? Yo me alegraría muchísimo, pues sentiría que un amigo como V. á quien aprecio, se dejara llevar de esas primeras impresiones que tanto nos perjudican, descendiendo á un terreno en que no estoy dispuesto á seguirle. Opongamos doctrina contra doctrina, procedimiento contra procedimiento, sistema contra sistema; de esta lucha noble y digna el país obtendrá algun fruto; nada de personalidades; nada de escandalos, enseñar y dirigir la opinion, es el deber de la prensa; cumplamos con este deber. Y tenga por seguro, que si sus argumentos son concluyentes, si con su basta ilustración lo-

gra convencerme de que *dada la situación en que hoy se encuentra nuestra patria*, es necesario el procedimiento que V. defiende, volveré á colocarme á su lado, pues *como no aspiro á usufructuar nada de la política*, siendo tan solo un ciego partidario de la libertad y el progreso, confesaré que me he equivocado, sin orgullo, sin pretensiones, y como el hijo pródigo, me cobijaré bajo la bandera de mis antiguos correligionarios, pidiendo humildemente me admitan á su mesa.

En política, sepalo V. querido amigo, jamás se puede apreciar cuando se *salta atrás ni adelante*.

Por querer *saltar mucho*, vino lo que vino en la época que V. sabe. Por querer saltar demasiado, se les llamó traidores á los Girondinos, rodaron sus cabezas bajo la guillotina, reinó la anarquía en Francia, y por último esta noble nación, cansada y destrozada, cayó bajo el poder de la reacción más espantosa.

En política, conviene no ser intransigentes. Si Vergniaut y Guadet hubieran transigido con Lafayette y Barnabé; si Danton hubiese aceptado las teorías de Roland y Gensonné, el progreso y la libertad no se hubieran retrasado cerca de medio siglo en la nación vecina, y acaso hoy reinarian por completo en Europa.

Otros muchos hechos históricos, podria aducir en defensa de las teorías que dejó consignadas por los reservas para el caso de que V. acepte el debate que le propongo.

Creo camina de buena fé por la senda que sigue. Es V. joven, fogoso é instigado; ¿Porqué se ha de dejar dominar por esas ideas raquíticas y pobres, que imperan por desgracia en las pequeñas localidades? Yo tambien soy joven, acaso más que V.; tambien he sido intransigente, tambien he luchado con encarnizamiento por cuestiones personales; pero los desengaños y la continua guerra que vengo manteniendo, me han enseñado mucho. Campesin del progreso y la libertad, por ellos tan solo combatí. Desprecio á los fanaticos y á los farsantes. No me importa que me llamen *apostata ó veleidoso* los que acaso tan solo buscan en este ó en aquel sistema político un destino; desprecio sus arrebatos de furor, me rio de sus palabras, y sigo peleando por mis ideas, en medio de los graznidos de los grajos, y de los ahullidos de las hienas.

Va siendo demasiado larga mi carta, y veo estoy abusando del permiso que me ha concedido la empresa de LA PROPAGANDA, dejándome publicar, en las columnas de este periódico. Si V. acepta el debate que le propongo, tendrá mi pobre pluma que pedir hospitalidad á cualquiera otra publicación, la que creo no me la negará. Por hoy basta con lo dicho, limitándome tan solo para concluir, á tratar de la cuestion legal, objeto de esta polémica.

Temo que el articulista de *La Bandera*, haya hecho una plancha, de la que V. en vano, trata de salvar-

le. Un redactor de LA PROPAGANDA lo ha observado, y de aquí el origen del artículo publicado en este periódico, sin que el Sr. Arias haya tenido en él, intervencion de ningun género. ¡Qué demonios! no hay que asustarse por semejante cosa, todos hacemos planchas en este mundo y las estamos haciendo de continuo.

Nosotros hemos dicho y sostenemos, que al Sr. Arias no se le ha imputado por *La Bandera* la comision de ningun delito de los que dan lugar á procedimiento de oficio, y por mas que escudriñamos no vemos la consecuencia que usted saca de que *por lo mismo* no puede ser perseguido el autor del artículo en cuestion, ni por calumnia, ni por injuria. Con solo que se hubiera V. tomado la molestia de transcribir literalmente los números 2.º, 3.º y 4.º del artículo 472 del Código, habria puesto á la vista de sus lectores una verdad jurídica que no ignora ningun alumno de la facultad de derecho. Hubieran apreciado al instante, que por injuria no solo se entiende la imputacion de un delito, sino tambien la de *vicios ó faltas de moralidad* cuyas consecuencias pueden perjudicar considerablemente la fama credito ó interés del agraviado; y puesto que el Sr. Arias ha creido que el artículo publicado contra el en *La Bandera Tricolor*, puede producir esos efectos, de aquí, el que haya obrado muy cuerdamente entablando la demanda de injuria. Ni la cita que V. hace de la Sentencia del Tribunal Supremo es pertinente, ni mucho menos aquello de que *seria preciso se castigaran como delitos las evoluciones y cambios en política*, etc. etc. En este país llaman salirse por la tangente á tales formas de discutir, ignoro como lo titularán en esta villa.

La cuestion se halla sometida á los Tribunales y ellos juzgarán en su día. No se trata aquí de que exista ó no el delito de injuria; lo que se discute es, que la acción entablada por el Sr. Arias está perfectamente incoada, habiendo sido un absurdo que dicho Sr. hubiera propuesto la de calumnia, segun pretendia el articulista de *La Bandera*. Esta es la síntesis de nuestra polémica, ahora martirice cuanto quiera á su imaginación, pues dudamos encuentre la salida que busca.

Adios amigo La Hoz. Confío en que no obrará V. conmigo, como obraron los Judios con Jesucristo. El sacrificio de la cruz está ya abolido, y seria un verdadero retroceso, el establecerlo en este siglo de las luces. Deseo discutir con V. ó con cualquiera de los que sustentan sus ideas; pero quiero que la discusion sea digna y útil á la vez; para hacerlo como lo ejecutaban las verduleras, no merecia uno la pena de haber pisado durante varios años las aulas.

Sabe queda á sus órdenes.

S. S. S.

Enrique Escribano.

BURGO DE OSMÁ.

IMP. DE LA VIUDA DE MARTIALAY.